

Dios en femenino

Miguel Ángel Nuñez

Resumen

El artículo pretende examinar bíblica y teológicamente la presunción de la “masculinidad” de Dios. Algunas de las conclusiones que se infieren al presuponer a ultranza la sexualidad de Dios son casi siempre menoscabadoras para la mujer. Si Dios es un ser masculino, entonces, la mujer no reflejaría completamente la “imagen de Dios”. En este contexto se supone que la mujer no es imagen de Dios en el mismo grado que el hombre. El presente ensayo propone que no hay evidencias bíblicas para sostener la masculinidad de Dios a ultranza. Al contrario, hay muchos elementos de juicio para sostener que la Biblia también presenta a Dios con características netamente femeninas. Lo que el texto bíblico pretende no es afirmar la sexualidad de Dios, sino presentar imágenes metafóricas que permitan al ser humano tener nociones comprensibles acerca del carácter de Dios. En el texto bíblico Dios es tanto masculino como femenino, pero a la vez no es ni masculino ni femenino. Para hablar de Dios se necesita un lenguaje inclusivo, fundado en las imágenes y las experiencias de ambos géneros. Aunque Dios ha decidido revelarse principalmente en términos masculinos, eso no indica en ningún caso discriminación hacia la mujer.

Palabras clave: imagen de Dios –masculinidad –femineidad –sexualidad –teología

Abstract

This paper pretends to analyze –from a biblical and theological standpoint—the presupposition of God’s “manliness”. Some of the conclusions inferred when presupposing God’s sexuality at all costs are usually denigrating for women. If God is a male being, then woman can not be a complete reflection of “God’s image”. In such a context, woman is not supposed to be God’s image to the same extent than man. This paper suggests that there is no biblical evidence to claim God’s manliness at any price. On the contrary, in the Bible there are elements that show God with downright female characteristics. What the biblical text suggests is not an affirmation of God’s sexuality, but just the display of metaphorical images which allow human beings to acquire comprehensible notions about God’s character. In the Bible God is both male and female, but at the same time, he is not male or female. In order to speak about God, an inclusive language is needed based on the images and experiences of both genders. Even though God has decided to reveal himself mainly in male terms, this is not an indication of discrimination toward women.

Key words: God's image – manliness – femininity – sexuality – theology

Résumé

L'article a la pretension d'analyser bibliquement et théologiquement la présomption à l'égard de la "masculinité" de Dieu. Quelques unes des conclusions relatives à la présupposition à outrance de la sexualité de Dieu généralement sont en détriment de la femme. Si Dieu est masculin, la femme ne reflèterait pas pleinement "l'image de Dieu". En conséquence, on croit pas que la femme n'est pas l'image de Dieu au même titre que l'homme. Cet article nous propose qu'il n'y a pas des évidences bibliques pour défendre à outrance la masculinité de Dieu. Par contre, il y a beaucoup d'éléments qui permettent arriver à la conclusion de que la Bible présente aussi à Dieu avec des caractéristiques clairement féminines. Le texte de la Bible ne veut pas affirmer la sexualité de Dieu, mais elle presente des métaphores pour permettre à l'être humain d'avoir des conceptions comprensibles à l'égard du caractère de Dieu. Dans le texte de la Bible Dieu est à la fois masculin et féminin, mais au même temps il n'est ni l'un ni l'autre. Pour parler de Dieu on a besoin d'un langage inclusif, basé dans les images et les expériences des deux sèxes. Quoique Dieu a décidé de se révéler principalement comme s'il était un homme, ça n'implique pas la moindre discrimination à l'égard de la femme.

Mots clefs: image de Dieu – masculinité – féminité – sexualité – théologie

INTRODUCCIÓN

"*Si la mujer fuera buena, Dios tendría una*" (Sacha Guitry). La frase, ingeniosa por cierto y dicha en tono festivo, esconde al menos una afirmación que es bueno revisar a la luz de las Sagradas Escrituras. La presunción de que Dios es varón.

El supuesto de la masculinidad de Dios ha estado gravitando en la teología occidental desde hace mucho, y algunas de las conclusiones que se llegan a inferir al presuponer a ultranza la sexualidad de Dios son, casi siempre, menoscabadoras para la mujer.¹ Por ejemplo, si concluimos que Dios es

¹ Es lo que se afirma desde la teología feminista. Por ejemplo, la teóloga Mary Daly afirma que "la tradición judeo-cristiana ha servido para legitimar la sexualmente desequilibrada sociedad patriarcal. Así, por ejemplo la imagen de Dios Padre, inseminada en la imaginación humana y sostenida como verosímil por el patriarcado, ha ayudado a este tipo de sociedad permitiendo que sus mecanismos para la opresión de las mujeres parezcan correctos y adecuados. Si Dios, en su cielo es un padre que dirige a su pueblo, entonces está en la naturaleza de las cosas y de acuerdo al plan divino y al orden del universo que la sociedad sea dominada por el sexo masculino". Mary Daly, "Después de la muerte de Dios padre", en Mary Judith Ress, Ute Seibert y Lene Sjørup, eds., *Del cielo a la tierra: Una antología de teología feminista* (Santiago: Sello Azul, 1997), 98. De ahora en adelante CT.

un ser masculino, entonces la mujer no reflejaría completamente la “imagen de Dios”; en cierto modo, no podría serlo por ser sujeto femenino. De modo que se podría inferir que Dios es más como el varón de la especie humana.² Y si en este contexto suponemos que la mujer de todos modos es imagen divina, entonces se puede asumir que ella no es la imagen en el mismo grado que el hombre.³ Esas son precisamente algunas de las interpretaciones que se han dado de la imagen de Dios en el contexto de suponer la masculinidad de Dios.

Por ejemplo, San Agustín de Hipona (354–430), el autor más influyente del período Patrístico, sostiene que “la mujer, juntamente con el varón, es imagen de Dios, formando una sola imagen toda la naturaleza humana; pero considerada como ayuda, propiedad suya exclusiva (aquí se refiere, dado el contexto anterior, a propiedad del varón) no es imagen de Dios. Por lo que al varón se refiere, es imagen de Dios tan plena y perfectamente como cuando con la mujer integra un todo”.⁴ Por su parte, Santo Tomás de Aquino (1225–1274), el principal entre los filósofos y teólogos medievales, afirmó, evidentemente siguiendo una interpretación aristotélica, que “la mujer es algo imperfecto y atrasado”.⁵ Luego agrega, en relación con la imagen de Dios que “en cuanto algo secundario la imagen de Dios está en el varón, y no en la mujer; por ser aquel principio y fin de ésta, como Dios es el principio y fin de toda criatura”.⁶

Martín Lutero (1483–1546), el más importante exponente de la Reforma, por su parte, haciendo un análisis de Gn. 1:27 afirma lo siguiente:

[...] para no dar la impresión que Él estaba excluyendo a la mujer de la gloria de la vida futura, Moisés incluyó a los dos sexos; pero la mujer parece ser algo diferente del ser del varón, teniendo diferentes miembros y una

² Lo dice taxativamente la teóloga feminista Mary Daly, “puesto que ‘Dios’ es hombre, el hombre es Dios. Dios Padre legitima a todos los padrinos terrenales”. Mary Daly, “El salto cualitativo más allá de la religión patriarcal”, CT, 107.

³ Véase Paul Jewett, *The Ordination of Women: An Essay on the Office of Christian Ministry* (Grand Rapids, Mi.: William B. Eerdmans Publishing Company, 1980), 27. De ahora en adelante OW.

⁴ San Agustín, “Tratado sobre la Santísima Trinidad”, en *Obras de San Agustín* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1958), 5:669.

⁵ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* (Buenos Aires: Club de Lectores, 1945), 4:200, 213. Cuestión XCII, art. 1, obj. 1.

⁶ *Ibid.*, Cuestión XCIII, art. 5, obj. 1.

naturaleza más débil. Eva fue una extraordinaria criatura, similar a Adán como la imagen de Dios, esto es, en justicia, visión y felicidad, pero no obstante ella fue una mujer. Así como el sol es más excelente que la luna (aunque la luna, también es una hermosa obra de Dios), nunca será igual al varón en gloria y prestigio.⁷

Finalmente, Juan Calvino (1509–1564), el reformador francés, dice taxativamente “la mujer es creada en la imagen de Dios en un grado inferior”.⁸

Lo que estos autores ignoran o desconocen es que en Gn. 1:27 hay un paralelismo donde es obvio que “ser creado a imagen de Dios, ser creado ‘hombre’, es ser creado varón y mujer”.⁹ Esto implica que la mujer fue creada a imagen y semejanza de Dios “completamente humana con todos los atributos de una persona y todas las responsabilidades para tener dominio”.¹⁰

El ser humano interpreta el mundo a partir de las nociones que conoce. Como dice W. Andrew Hofferker, el punto de vista de Dios que tenga una persona “afecta y refleja” sus creencias acerca de la naturaleza humana y su comprensión de lo que existe; pero a la inversa, las creencias que como seres humanos tenemos acerca de lo que es propiamente humano y conceptos tales como la libertad del hombre implican una “visión de Dios y de la habilidad humana para conocer y funcionar en el mundo”.¹¹

El supuesto es que si nuestra comprensión de Dios es limitada, también lo será nuestro entendimiento del ser humano y la realidad que lo circunda.¹² Por ello, no nos parece inoficioso investigar un asunto que habitualmente está en el ambiente teológico, pero que rara vez se enfrenta.

⁷ Lutero, “Lectures on Genesis: Chapters 1-5”, en *Luther's Works*, ed. Jaroslav Pelikan (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1958), 1:68, 69.

⁸ *Sermones en Job 1:1-3:3*, citado por, Rose Dowsett, “Womanhood and Feminism”, *Scottish Bulletin of Evangelical Theology* 10 (1992): 82.

⁹ Phyllis Trible, *God and the Rhetoric of Sexuality* (Philadelphia: Fortress Press, 1978), 17.

¹⁰ Donna Jeane Haerich, “Genesis Revisited”, en Patricia A. Habada y Rebecca Frost Brillhart, eds. *The Welcome Table: Setting a place for ordained women* (Langley Park, Maryland: Team Press, 1995), 95. De ahora en adelante WT.

¹¹ W. Andrew Hofferker, “Introduction”, en W. Andrew Hofferker y Gary Scott Smith, ed., *Building a Christian World View* (Phillipsburg, N. J.: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1986), 1:185.

¹² Cf. Fernando Luis Canale, *A Criticism of Theological Reason: Time and Timelessness as Primordial Presuppositions* (Berrien Springs, Mi.: Andrews University Press, 1987), 349-374.

SIMBOLISMO FEMENINO PARA DIOS

El visualizar a Dios en términos no sexuados es característico del judaísmo. Sólo cuando el pueblo de Israel pasó por períodos de apostasía, una de las características propias de esos momentos fue la contaminación con ideas foráneas a la revelación divina. Por ejemplo, hay evidencia para pensar que Asera, diosa cananita, fue adorada en algún momento por los judíos como la “esposa” de Jehová.¹³ El cristianismo y el islam mantuvieron la posición tradicional judía de un Dios no sexuado. Llama la atención este hecho, aún cuando la Biblia contiene gran cantidad de imágenes metafóricas femeninas para referirse a Dios.

Tendemos a creer que Dios es “tan tierno como un padre con sus hijos” (Sal. 103:3 DHH), o un “marido” (Is. 54:5), sin embargo estamos inclinados a olvidar que también la Biblia compara a Dios con una madre que consuela a sus hijos (Is. 66:13) y que no puede olvidar a su progenie, no importa la circunstancia en que ésta se encuentre (Is. 49:15). O como lo describe Oseas: “Con lazos de ternura, con cuerdas de amor, los atraje hacia mí; los acerqué a mis mejillas como si fueran niños de pecho, me incliné a ellos para darles de comer” (Os. 11:4, DHH).

En un contexto poético, Isaías compara a Jehová con la belleza de las flores, imagen de ternura que contrasta con la sensación de fortaleza y masculinidad que a menudo tenemos de la divinidad, especialmente en su acción veterotestamentaria (Is. 35:2).

Dios es también presentado como la sabiduría (Pr. 8:22–26).¹⁴ La sabiduría es una palabra femenina y en la mentalidad hebrea es concebida como

¹³William G. Dever, “Asherah, Consort of Yahweh” *New Evidence from Kuntillet of Ajrud*, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 225 (1984): 21-37, citado por Lillian Sigal, “Images of Women in Judaism”, en Phillip Sigal, *Judaism: The Evolution of a Faith* (Grand Rapids, Mi: William B. Eerdmans Publishing Company, 1988), 276. Esto ha sido refrendado por dos estudios más: Saul M. Olyan, *Asherah and the Cult of Yahweh in Israel* (Atlanta, Georgia: Scholars Press, 1988), 23-37 y Richard Pettey, *Asherah: Goddess of Israel*, tesis doctoral en Filosofía, Marquette University, 1985 (Ann Arbor, Mi.: University Microfilms International, 1990), 251-263.

¹⁴En realidad, los comentarios tienden a pensar que la “sabiduría” es una imagen que se refiere a Cristo. Véase “Jehová me poseía” (Pr 8:22), Francis Nichol, ed. *Comentario Bíblico Adventista* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1992), 3:986. De ahora en adelante CBA.

...and the

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

la maternidad y a la actitud de una madre con sus hijos.²⁰ De allí la clara relación entre compasión y matriz en Is. 49:15. En suma, Dios misericordioso, en hebreo, es una imagen²¹ de la madre que circunda al niño con calor y le brinda su protección.²¹

LA BIBLIA Y EL LENGUAJE MASCULINO

Aun cuando hay imágenes femeninas aplicadas a Dios en la Biblia, nuestra tendencia es a pensar en Dios en términos exclusivamente masculinos. Esta tendencia se afianza “en el uso frecuente del lenguaje masculino”²² para referirse a la divinidad. Cosa que ha llevado –según Hans Küng– a “un paternalismo social a costa de la mujer”.²³ Eso ha hecho que el feminismo radical declare que “la mujer en la iglesia ha sido oprimida desde el primer siglo” y “el lenguaje ha contribuido para esta opresión”.²⁴ Aunque el asunto puede ser discutible, es evidente que algo de eso hay, al menos, en las justificaciones que algunos eruditos hacen de las Sagradas Escrituras basados exclusivamente en las connotaciones lingüísticas del texto.

Por otra parte, el asunto se complica cuando el relato bíblico es interpretado bajo el tamiz de presuposiciones sexistas que propician a un Dios “varón”. En ese caso, las conclusiones que históricamente se dan, tomando como punto de partida sólo el relato del Génesis desde una perspectiva sexista, son:

1. Un Dios varón crea primero a un varón, el cual hace del varón un ser superior, y a la mujer un sujeto subordinado, lo cual automáticamente significa que ella es inferior.

²⁰ Leonard J. Coppes, “*raham*”, TWOT, 841-843.

²¹ Eso ha hecho a algunos derivar la idea del Espíritu Santo como la imagen femenina de la deidad. Véase Joan Schaupp, *Woman Image of the Holy Spirit* (Denville, NJ: Dimension Books, 1983), 29, citado por V. Norskov Olsen, *The New Relatedness for Man and Woman in Christ: A Mirror of the Divine* (Loma Linda, CA: Loma Linda University, Center of Christian Bioethics, 1993), 34.

²² Katherine M. Haubert, *La mujer en la Biblia* (San José, Costa Rica: Visión Mundial Internacional, 1993), 11. Cf. Jewett, OW, 27, 119-141.

²³ Hans Küng, “*Existe Dios*”: *Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo*, trad. J. M. Bravo Navalpotro (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979), 914.

²⁴ Elizabeth Achtemeier, “*Why God is not Mother*”, *Christianity Today*, [CT] 37 (agosto 16, 1993): 17.

2. La mujer es creada como una ayudadora, es decir una compañía de un orden inferior para salvar al hombre de su soledad; eso porque Dios “varón” lo ha querido así.

3. La mujer tienta al varón y entonces esto la hace responsable de toda la pecaminosidad humana; eso porque su naturaleza inferior no le permite otra cosa.

4. Eso hace necesario que la mujer sufra en carne propia las consecuencias de una naturaleza inferior, de allí el dolor en el parto.²⁵

La misma expresión “femenina” esconde un elemento discriminatorio, fue creada para expresar una diferencia esencial y radical en la naturaleza de la mujer. Viene del latín *femina*, una expresión compuesta por *fides*, que se traduce fe, y *minus*, literalmente, menos. Lo cual significa “la que tiene menos fe”.²⁶ Las implicaciones son que como la mujer, naturalmente, por no ser semejante a Dios, tiende a conservar menos fe, es por lo tanto “proclive a la incredulidad”.²⁷

LA IMAGEN DE DIOS Y SU RELACIÓN CON EL LENGUAJE

Cuando Dios dice que el varón y la mujer son su imagen, está sosteniendo explícitamente que tanto la masculinidad y la feminidad están contenidas en su esencia divina. Eso nos lleva a considerar que si Dios ha de ser calificado en los términos que él mismo señala en Gn. 1:27, parece lícito pensar que es dable incluir en su esencia y naturaleza características tanto femeninas como masculinas. De ese modo tiene sentido el comprender al hombre y a la mujer dignos intrínsecamente y ambos valiosos como personas que son imagen de Dios. Lo que es un hecho, según afirma Von Rad, es que Gn. 1:27 enfatiza menos en qué consistió su semejanza a Dios y más la razón por la que le fue conferida. “Se habla menos del don y más de la misión”.²⁸ Y en esta idea,

²⁵ Carol Meyers, *Discovering Eve: Ancient Israelite Women in Context* (New York: Oxford University Press, 1988), 78.

²⁶ Uta Ranke-Heinemann, *Eunucos por el Reino de los Cielos: Iglesia Católica y Sexualidad* (Madrid: Editorial Trotta, 1994), 214.

²⁷ Ibid.

²⁸ Gerhard Von Rad, *El libro del Génesis* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982), 71.

nos quedamos con el sentido literal. Los antropomorfismos³³ que aparecen en la Biblia no dejan de ser símbolos, como dice Longman, “metáforas de atributos divinos que de otra manera no podrían describirse”.³⁴ Pero la comparación metafórica tiene que ser controlada para no llegar a absurdos lógicos y sin sentido.

Si Dios creó al varón y a la mujer a su imagen, “hasta qué punto lo femenino constituye un camino del hombre hacia Dios y hasta qué punto lo femenino se presenta como un camino de Dios hacia el hombre”.³⁵ Estas preguntas, formuladas por el teólogo Leonardo Boff, nos introducen en un sendero pocas veces explorado por la teología, tal vez por miedo a caer en extremos de feminismos o por no querer arriesgarnos a pensar fuera de la tradición religiosa a la que estamos adscritos.

Si admitimos que Dios formó al varón y a la mujer como su imagen, entonces es posible sostener que “Dios tendría una dimensión femenina y lo femenino tendría una profundidad divina”.³⁶ Esta deducción es posible al pensar que no hay ningún elemento en Gn. 1:27 que nos permita afirmar un grado distinto de “imagen” entre Dios y los seres humanos, tanto femeninos como masculinos.

LA ACCIÓN FEMENINA Y LA REVELACIÓN DE DIOS

Dios se revela no tan sólo a varones, sino también a mujeres. Hay ejemplos notables de damas ocupando puestos de liderazgo importante (Débora, Miriam y Hulda, por mencionar algunas).³⁷ “La revelación de Dios afecta a lo femenino”³⁸ e involucra a la mujer en todos los ámbitos y la considera

³³ La Biblia presenta a Dios como alguien que habla (Gn. 1:3), conversa (Lv. 4:1), oye (Ex. 16:12), ve (Gn. 1:4), huele (Gn. 8:21), tiene rostro (Nm. 6:25), espalda (Ex. 33:23) y manos (Is. 14:27).

³⁴ Longman, *NDT*, 77. Weber afirma que Israel usó los antropomorfismos como una manera de expresar los aspectos no racionales de la experiencia religiosa en términos de racionalidad o al menos de comprensión. Timothy Weber, “Anthropomorphism”, *Evangelical Dictionary of Theology*, Walter A. Elwell, ed. (Grand Rapids, Mi.: Baker Book House, 1989), 53, 54.

³⁵ Boff, *El rostro materno de Dios*, 77.

³⁶ *Ibid.*, 78.

³⁷ Cf. Pamela J. Scalise, “Women in Ministry: Reclaiming Our Testament Heritage”, *Review and Expositor* [RevExp] 83 (1986): 9-12.

³⁸ Boff, *El rostro materno de Dios*, 78.

como una persona con la cual es no sólo posible, sino también deseable, comunicarse. El mismo judaísmo antiguo, aunque de hecho aparece centrado en el varón, permitía —a pesar de todo— una presencia significativa de la mujer en la vida del pueblo³⁹; a los nombres recién mencionados pueden agregarse los de Rut, Ester, Rebeca y las antiheroínas (como las llama Boff⁴⁰), Dalila y Jezabel.

El problema se torna complejo cuando examinamos las Sagradas Escrituras, especialmente en el contexto del Antiguo Testamento. A simple vista es fácil constatar, salvo breves episodios, que la visión que se presenta en el judaísmo histórico es eminentemente masculina.⁴¹ La misma perspectiva,⁴² salvo por la actitud de Cristo, se presenta en el Nuevo Testamento.

³⁹ Esto ha sido ratificado por descubrimientos arqueológicos. Véase Carol Meyers, "The Roots of Restriction: Women in Early Israel", *Biblical Archeologist* [BA] 41 (1978): 91-102, y Carol Meyers, "Of Drums and Damsels. Women's Perdomance in Ancient Israel", *BA* 54 (1991):16-27. Véase además Sigal, "Images of Women in Judaism", 265-290. Incluso hay evidencias de la participación de las mujeres en el liderazgo de las sinagogas antiguas en Israel, véase Bernadette J. Broote, *Women Leaders in the Anciente Synagogue: Inscriptiional Evidence and Background Issues* (Atlanta, Georgia: Scholars Press, 1982).

⁴⁰ Boff, *El rostro materno de Dios*, 80.

⁴¹ Es indudable la situación de esta visión masculina que llevó a los judíos a considerar a sus esposas como posesión y propiedad. Donde la mujer estaba circunscrita exclusivamente al rol de madre y dueña de casa. Véase Sigal, "Images of Women in Judaism", 266-270.

⁴² Aunque el problema puede ser más complicado de resolver y escapa a los linderos de este trabajo, tal vez aventuremos que de algún modo debemos considerar la situación histórica en la que se desenvuelve el mensaje bíblico. Sin caer en extremos como los que pretenden los que aceptan el método histórico crítico, sostenemos que al menos es necesario examinar la idea presentada por Boff y otros teólogos que sostienen que "la revelación es siempre histórica y obedece a la ley de la encarnación, por eso ha asumido también los condicionamientos socioculturales del predominio del varón" [Boff, *El rostro materno de Dios*, 79]. En ese sentido, como sostiene el teólogo evangélico Paul Jewett, la encarnación no fue indiferente al medio histórico y cultural [Jewett, *OW*, 55]. Esta idea que puede parecer difícil de entender o asumir, es comprensible al entender que "la Biblia es un texto y, como tal, fruto de una cultura y de una historia determinada" [J. González Etchegaray y otros, *La Biblia en su entorno* (Estalla, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1990), 383]. La revelación se manifiesta a través de un elemento finito, el ser humano, que no puede dejar de obviar su cultura y el medio en el que se desarrolla [Esto se refleja además en las palabras que escoge para transmitir el mensaje, palabras que siempre son parte de un vocabulario limitado. Cf. R. H. Brow, "The Interrelation of the Bible and Sciencia with Particular Consideration of Issues Related to Creation", en Gordon Hyde, ed., *North American Bible Conference* (Washington: Biblical Research Committee General Conference of Seventh-day Adventist, 1974), 7-11]. Esto es más o menos evidente en

... (text is very blurry and difficult to read) ...

Discussion

... (text is very blurry and difficult to read) ...

... (text is very blurry and difficult to read) ...

... (text is very blurry and difficult to read) ...

... (text is very blurry and difficult to read) ...

... (text is very blurry and difficult to read) ...

... (text is very blurry and difficult to read) ...

... (text is very blurry and difficult to read) ...

... (text is very blurry and difficult to read) ...

... (text is very blurry and difficult to read) ...

... (text is very blurry and difficult to read) ...

revelación se manifiesta a través de un medio finito: el ser humano, que no puede dejar de obviar su cultura y el medio en el que se desarrolla.⁵²

“Dios–femenino sirve de arquetipo supremo para la mujer, lo mismo que Dios–masculino para el varón”.⁵³ Entendiendo esto, se produce la conjunción entre justicia y sentido; de otro modo, la vida humana se torna discriminatoria por esencia y Dios se vuelve un monstruoso ser que discrimina a discreción, el tirano de la existencia que por gratuidad forma a unos y a otros en condiciones de inferioridad y superioridad. En un contexto tal, hablar de dignidad, igualdad, libertad y propósito, no sólo es absurdo sino un contra-sentido.

DIOS MÁS ALLÁ DE LAS CATEGORÍAS “VARÓN” Y “MUJER”

Tal vez para entender el problema debamos considerar en primer lugar que la Biblia es un libro escrito en el contexto de una cultura oriental y que, en términos generales, gusta de transmitir conceptos a través de imágenes. La literatura oriental, incluyendo la Biblia, “está poblada de símiles, metáforas, alegorías y muchas otras figuras literarias”⁵⁴, al contrario de lo que sucede en occidente donde se tiene la tendencia a hablar en formas menos simbólicas y concretas, por una parte, y a expresar ideas abstractas con un lenguaje no figurativo, por otra.

Además existe el “factor humano” presente en todo esto. Dios, siendo un ser absoluto, y el ser humano, un ser finito, están en las antípodas de la comprensión mutua, a menos que Dios, siendo el soberano todopoderoso, tome la iniciativa; lo que ciertamente hace, para traspasar el abismo que separa

las relaciones teológicas entre Gn. 1 y 2 con 1 Ti. 2:12-15; Ef. 5:22-31; 1 Cor. 11:5-16 y 14:34-35, y las relaciones entre estos pasajes y otros donde la mujer y el varón son puestos en una relación de igualdad sexual (1 Cor. 7:3-5), social y espiritual (Gá. 3:28). Un reciente libro critica la interpretación que tradicionalmente se ha dado de Pablo y su concepción de la mujer y sugiere que debe hacerse una revisión de lo que tradicionalmente se plantea. Los argumentos que da son para ser tenidos en cuenta. Véase Marga Muñiz Aguilar *Femenino Plural: Las Mujeres en la Exégesis Bíblica* (Tarrassa, Barcelona: Editorial CLIE, 2000).

⁵² Para una discusión detallada del problema, véase Norman Gulley, “The Influence of Philosophical and Scientific World Views on the Development of Theology”, *Journal of the Adventist Theological Society* 4 (1993): 137-160.

⁵³ Boff, *El rostro materno de Dios*, 110.

⁵⁴ Haubert, *La mujer en la Biblia*, 13.

a la humanidad de la divinidad. El pecado trajo como consecuencia un ensanchamiento de la relación entre Dios y el hombre. La pregunta es “cómo se trasmite Dios a sí mismo y expresa la verdad en términos comprensibles para seres finitos”.⁵⁵ Pues mediante conceptos “que le ayuden a la persona a relacionar lo desconocido con algo concreto de su propia experiencia”.⁵⁶ Y eso es precisamente lo que la Biblia hace, buscar imágenes que sean cercanas a la comprensión humana para describir ideas que están muy por encima de la posibilidad de entendimiento del hombre. Si esto no se produjera, entonces los seres humanos estaríamos condenados a simplemente no entender y llegaríamos al silencio que se observa en religiones como el budismo o el hinduismo, en las que no hay nexo posible de comunicación; el hombre está condenado a simplemente no saber.⁵⁷ En ese contexto la teología queda reducida a mística subjetiva e intransmisible.

Que la Biblia presente a Dios como “padre” o “madre”⁵⁸, no quiere decir exactamente lo que nosotros entendemos habitualmente por madre o padre. Estas expresiones son “descripciones metafóricas que retratan a Dios con características y motivaciones humanas”.⁵⁹ O como diría R. P. Stevens, no debemos buscar una “feminización” de Dios, sino entender que esta presentación de Dios en términos femeninos y masculinos, simplemente está dicha en un sentido “neutral y abstracto”.⁶⁰ No es lícito que las metáforas o imágenes sean aplicables en un sentido absoluto ni literal; de otro modo llegaríamos a absurdos. David Lyle Jeffrey bien dice que si esto no es considerado “el carácter central del lenguaje bíblico acerca de Dios —que es personal e intenta revelar la personalidad divina—, se convierte en obtuso o se elimina”.⁶¹ Debemos por lo tanto ser cautos en el análisis de dichas imágenes.

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ O como diría el filósofo austríaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951), “de lo que no se puede hablar, se debe callar”, y en lo indecible entra Dios, que simplemente, para este autor, “no se manifiesta en el mundo”. L. Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, citado por Küng, 143.

⁵⁸ Cf. Jewett, OW, 41.

⁵⁹ Haubert, *La mujer en la Biblia*, 13.

⁶⁰ R. P., Stevens, “The Mystery of Male and Female: Biblical and Trinitarian Models”, *Themelios* 17 (Abril/mayo 1992): 21.

⁶¹ David Lyle Jeffrey, “Inclusivity and Our Language of Worship”, *The Reformed Journal* (Agosto 1987), 13-22. Citado por *Ibid.*

Por ejemplo, si leemos Is 54:5, que dice: “Tu esposo es tu Creador, el Eterno Todopoderoso es su nombre” (RV90) y tomamos la expresión “esposo” en sentido literal, llegaríamos a pensar absurdamente que la intención del texto es enfatizar el aspecto sexual de Dios, siendo que la intención del profeta es mostrar el celo y el amor permanente de Dios antes que cualquier connotación sexuada. En la mentalidad hebrea hay un distanciamiento notorio en relación con los pueblos orientales que visualizan a la divinidad siempre poseída de sexualidad, que en algunos casos llega a ser aberrante.⁶² Tal como observa Haubert, “llevar el paralelismo más allá de su intención daña la figura o analogía y no le hace justicia a las Escrituras”.⁶³ Es como aquellos que toman la figura presentada en Daniel de un “anciano de días”, refiriéndose a Dios, en sentido literal, sin llegar a admitir que aquello resulta un contrasentido, porque Dios no podría ser anciano, pues eso supondría deterioro y cambio, lo que contradice el atributo de la eternidad de Dios y “de días”, lo que supondría que Dios deviene, lo que también resulta contradictorio. La imagen metafórica y simbólica pretende mostrar la idea de sabiduría, justicia y rectitud, asociada, en oriente, con la ancianidad.

Todo esto implica que la terminología femenina y masculina utilizada en la Biblia para referirse a Dios no tiene otro objeto que expresar “aspectos de la naturaleza de Dios que de otro modo estarían muy por encima de la comprensión humana”.⁶⁴ Esto es lo mismo que decir que el escritor bíblico, inspirado por Dios,⁶⁵ busca en primer lugar una imagen que se adapte al entendimiento humano.

Por otra parte, el uso constante del pronombre personal “él” no necesariamente identifica un sentido sexuado masculino, sino más bien denota un ser personal.⁶⁶ A diferencia de otras concepciones orientales respecto de la

⁶² A guisa de ejemplo basta los libros de Homero, *La Iliada* y *La Odisea*, donde los dioses, antropomorfizados co-habitan entre sí, mantienen relaciones incestuosas, se dejan llevar por conductas bestiales y hacen gala de una cantidad enorme de conductas sexualmente anómalas, por decir lo menos.

⁶³ Haubert, *La mujer en la Biblia*, 14.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ “Como la unión de lo divino y humano en la persona de Jesucristo es inseparable e indivisible, así la Biblia es la unión inseparable e indivisible de lo divino y lo humano, tornándola la Palabra de Dios en el lenguaje de los hombres”. Gerhard Hasel, *La Interpretación de la Biblia* (Buenos Aires: Ediciones SALT, 1986), 112.

⁶⁶ Jewett, *OW*, 45.

divinidad, en el cristianismo y el judaísmo, “Dios es un ser personal y se debe usar un pronombre personal para transmitir ese aspecto de su naturaleza”⁶⁷, y esto, sumado a que es dicho dentro de una cultura masculina, no debe extrañarnos por lo tanto el uso de esa forma.

En ningún caso Dios es semejante al ser humano, sino al revés. La Biblia dice claramente “Dios soy, y no hombre” (Os. 11:9), lo que es lo mismo que decir, que no admite ser puesto en alguna limitación sexuada.

En este punto está la diferencia más específica con las religiones con las que contiene la religión de la Biblia. En el antiguo Cercano Oriente se entendía la creación como resultado de una función biológica. De allí que continuamente los dioses sean representados en estatuillas con órganos sexuales. Por contraste, “el Antiguo Testamento presenta a Jehová como asexual”.⁶⁸ Es claro que las referencias de masculinidad y feminidad en el Antiguo Testamento “son figuras retóricas y no tienen como fin presentar sexualidad en Dios”.⁶⁹ Como sostiene Conn, “Dios es un espíritu y no se le ha de representar como hombre o mujer”.⁷⁰ En otras palabras, el Antiguo Testamento se distancia de cualquier descripción mítica o sexuada de Dios⁷¹, similar a la de Oriente.

La gran objeción a este planteamiento es “por qué Jesús hubo de encarnarse como varón” (en el mismo tenor valdría preguntarse “por qué no podría encarnarse en un ser andrógino o hermafrodita”, o “por qué no una encarnación en mujer”). Esta pregunta no resulta insignificante cuando se observa que “la subyacente –y a menudo explícita– presunción en las mentes de los teólogos a través de los siglos ha sido que la divinidad no se habría

⁶⁷ Haubert, *La mujer en la Biblia*, 14. Jewett dice al respecto que “referirnos a Dios como ‘él’ significa solamente que Dios es un Dios personal en contraste con un concepto abstracto o una idea filosófica”. Jewett, *OW*, 45

⁶⁸ Haubert, *La mujer en la Biblia*, 16.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ Conn, “Teologías Feministas”, *NDT*, 926.

⁷¹ Pamela J. Scalise ve en la exclusión de la mujer del sacerdocio en el Antiguo Testamento, no una forma de discriminación contra la mujer, necesariamente, sino más bien un intento de desvincularse de las tradiciones religiosas de los pueblos circundantes. “La naturaleza no sexuada de Dios puede haber sido representada efectivamente en Israel por un solo género sacerdotal y por la práctica de segregar a la mujer de la adoración en el templo”. “Women in Ministry: Reclaiming our Testament Heritage”, *Review and Expository* 83 (1986): 8.

dignado a encarnarse en el sexo “inferior”, y el “hecho” de que “él” no lo hizo, refuerza la creencia en la superioridad masculina”.⁷²

Haubert da al menos dos razones que nos parecen razonables, si pensamos en términos de la encarnación histórica, social y cultural de Cristo. Primero sostiene que Cristo tenía que cumplir las promesas y tipología⁷³ del Antiguo Testamento que, al estar en términos masculinos, exigían un Mesías varón y, en segundo lugar, en el contexto cultural y social en el que Jesús nació, las mujeres raras veces tenían la oportunidad de ser vistas en público, mucho menos de enseñar, hablar en una sinagoga o ser líderes. Había una serie de restricciones que implicaban un impedimento para el correcto cumplimiento de la misión de Cristo en ese momento. Al presentar a Jesús como “hijo de Hombre”, el evangelio no está queriendo enfatizar el aspecto masculino de Cristo, sino su pertenencia a la humanidad, su relación con los seres humanos, su cercanía. Por ello resulta iluminador que Pablo presente a Jesús como el “último Adán” (1 Co. 15:45), es decir, la máxima representación de la humanidad, el sustituto de todos los seres humanos. En este contexto, Haubert aporta un argumento interesante, al señalar que “el que (Cristo) viniera como masculino no se debe interpretar como un comentario negativo sobre las mujeres, al igual que el que fuera judío no implica que los gentiles fueran hechos a imagen de Dios en menor grado”.⁷⁴

El que Jesús sea galileo no significa que Dios sea galileo, así como el que siendo varón no implica que Dios también lo sea. (Discriminar a la mujer sobre la base que Cristo se encarnó como varón es revivir el argumento de Celsus, autor pagano que rechazó⁷⁵ a Cristo porque era judío y no romano y, además, un judío crucificado).

⁷² Daly, CT, 102.

⁷³ La autora está usando la expresión “tipología” en un sentido similar al que sostiene un especialista adventista en la materia, quien afirma que históricamente se han dado dos posibles puntos de vista en relación con la tipología. Aquellos que “ven la tipología en términos divinos, con prefiguraciones pre ordenadas. El más reciente (1981) consenso describe la tipología en términos de correspondencias históricas, reconocibles retrospectivamente mediante la consistente actividad de Dios”. Al terminar su tesis, concluye que este último enfoque es el que más se acerca a lo que la Biblia sostiene. Richard M. Davidson, *Typology in Scripture: A Study of Hermeneutical “types” Structures* (Berrien Springs, Mi.: Andrews University Press, 1981), 94, 416-424.

⁷⁴ Haubert, *La mujer en la Biblia*, 16.

⁷⁵ Jewett, OW, 56.

La vida de Jesús representa la más alta revelación de Dios dada al hombre (Heb. 1:1-2), pero tenía que penetrar “la corriente de la vida humana en forma tal que fuera aceptable en el contexto histórico y cultural en el cual tuvo lugar la Encarnación”.⁷⁶ Esto último es refrendado por los autores del Nuevo Testamento, que aunque están en una cultura masculinizante, entienden que Jesús no sólo representa lo masculino sino también lo femenino, es decir, es hombre en sentido genérico y universal antes que particular y sexuado. Llama la atención que de las 546 veces que se usa el término *anthropos* (hombre, humano como especie) en el Nuevo Testamento, 119 se usan para referirse a Cristo, como Hijo del hombre o individuo, pero en término genérico.⁷⁷ Sólo en una ocasión se usa para referirse a Cristo el término *aner* (varón)⁷⁸, que es la palabra específica para señalar sexualidad masculina, en Jn. 1:30, cuando Juan el Bautista anuncia que vendría un varón después de él. [Aun en este texto se aprecia una cierta ambigüedad; algunas versiones simplemente pasan por alto la expresión “varón” y hablan de “uno que vendría” (DHH) o un “hombre” (VL)]. Esto sugiere claramente que en el Nuevo Testamento se usa el término *anthropos* para referirse a Jesús, pues su humanidad “es lo que constituye el interés bíblico, no su naturaleza masculina”.⁷⁹

LENGUAJE ANALÓGICO

Tal vez lo que nos permita entender todo esto es que la Biblia no habla en términos de naturaleza estricta cuando se refiere a Dios, sino en términos de analogía.⁸⁰ “El lenguaje humano surge de la experiencia de cosas finitas, creadas; seguramente, entonces, no puede ser usado en su sentido natural para describir a un creador infinito”.⁸¹

⁷⁶ Ibid.

⁷⁷ Hugo Petter, *Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, según la versión de Cipriano de Valera y el texto griego de Eberhard Nestle (Tarrasa, Barcelona: Editorial CLIE, 1976), 47-52.

⁷⁸ Término usado 216 veces en el Nuevo Testamento, *ibid.*, 45-47.

⁷⁹ Haubert, *La mujer en la Biblia*, 17.

⁸⁰ Jewett sostiene literalmente: “Cuando el Antiguo Testamento muestra a Dios como padre o madre, el lenguaje usado es analógico en ambos casos”. Jewett, *OW*, 41.

⁸¹ Sturch, “Analogía”, *NDT*, 60.

De ese modo, entonces, cuando la Biblia hable de un Dios varón, no estará hablando estrictamente de un ser masculino, sino de una descripción analógica a las características masculinas que el autor conoce. De igual manera, cuando se refiere a características femeninas, no implica necesariamente a un ser femenino, sino a una caracterización de las cualidades femeninas que el autor considera y que le permiten, por analogía, describir al ser infinito y absoluto que es Dios. “Dios trasciende las distinciones sexuales humanas en su ser esencial”.⁸²

No nos muestra el Antiguo Testamento a Dios “como varón en contraste con la mujer, sino como varón y mujer”.⁸³ Es decir, la intención profesa es destacar aspectos de la humanidad que pueden ser comprendidos tanto por varones como por mujeres, porque en última instancia la humanidad es masculina y femenina.⁸⁴

Es decir, si la Biblia presenta que Dios es como un padre⁸⁵, no significa necesariamente que esté pensando en un ser sexuado a la manera de un humano varón, sino en la “piedad que él muestra por sus hijos”. Del mismo modo, si se presenta a Dios como madre, tampoco lo está haciendo en sentido de sexualidad, sino en una comparación metafórica de la forma solícita como una madre trata a sus hijos, especialmente a los recién nacidos.⁸⁶

Si concebimos a Dios exclusivamente en términos literalistas, por ejemplo al tomar el concepto “padre” en forma similar al padre humano, entonces fácilmente llegamos a conclusiones como las que llega C. Raymond Holmes, quien sostiene taxativamente que si bien es posible encontrar mujeres llamadas por Dios para ministrar como profetas, no pueden ser líderes, ya que esa es una función que está en el contexto de un liderazgo espiritual, que

⁸² Jewett, *OW*, 43.

⁸³ *Ibid.*, 41.

⁸⁴ Al respecto, agudamente Jewett acota que cuando la Biblia dice “el Dios de Abraham, Isaac y Jacob”, también estamos hablando del “Dios de Sara, Rebeca y Raquel”. En ese sentido, la primera sentencia engloba una visión del mundo patriarcal, pero no necesariamente la visión de Dios mismo respecto a la relación hombre-mujer. *Ibid.*, 126.

⁸⁵ Una teóloga feminista llega a afirmar con razón que “cuando la palabra **Padre** se interpreta literalmente para indicar que Dios es masculino y no femenino, representado por hombre y no por mujer, entonces esta palabra se torna idolátrica”. Radford, en *CT*, 143.

⁸⁶ *Ibid.*, 43.

Mujer (la imagen del varón)

Animales

Plantas⁹⁰

Lo real es que la Biblia presenta a Dios como “madre” y “padre”. La pregunta es “cómo puede ser literalmente padre y madre”. Si seguimos a Holmes, entonces deberíamos no sólo desconocer toda la concepción femenina de la Biblia, sino reinterpretarla en un sentido masculino. Es este absurdo el que ha llevado a algunas feministas radicales a proponer una traducción de la Biblia que busque una mejor comprensión de Dios (lo que es loable y plausible).⁹¹ Pero para lograrlo proponen eliminar toda terminología masculina usada para Dios y, en contraparte, usar una concepción femenina o un lenguaje totalmente neutral y no masculino para la deidad⁹², proposición que nos parece extrema y absurda a la luz del verdadero sentido de las Sagradas Escrituras.⁹³

En este contexto nos resulta más equilibrada la propuesta que hace la teóloga Elizabeth Achtemeier, que hace una sugerencia más ponderada que otras. Ella presenta tres argumentos básicos para entender todo este problema:

1. Señala que hay consenso universal entre los investigadores bíblicos respecto de que el Dios que presenta la Biblia “no tiene sexualidad”.⁹⁴ Dios está separado de la Creación⁹⁵, no es parte de ella, es el totalmente otro, el Santo, es decir, el apartado. No es hombre (Os. 11:9) y no hay nada en la creación con lo cual podamos asemejarlo de manera absoluta (Is. 40:18). En

⁹⁰ David R. Larson, “Man and Woman as Equal Partners: the biblical mandate for inclusive ordination”, en *WT*, 114.

⁹¹ Ver por ejemplo el ensayo de Sallie McFague, “Dios como madre”, en *CT*, 297-309.

⁹² Achtemeier, “Why God is not Mother”, 17.

⁹³ Para una crítica de las teologías feministas desde la perspectiva católica, véase Francis Martin, “Feminist theology: A Proposal”, *Communio* 20 (summer 1993): 334-376.

⁹⁴ Achtemeier, “Why God is not Mother”, 18.

⁹⁵ Esto lo dice porque en las culturas semíticas los dioses son parte de la sociedad humana, participan en los hechos a la manera humana. Por eso es común ver a dioses manteniendo relaciones sexuales con seres humanos, peleando, viviendo situaciones de celos, venganza y otras connotaciones similares. La arqueología de las religiones semitas nos muestra a dioses que son concebidos **siempre** con connotaciones sexuales, por eso las estatuillas sobre los dioses los muestran a éstos con órganos sexuales y por eso hay dioses masculinos y femeninos.

el mismo tenor, ella argumenta que quienes insisten en que el asunto es puramente una cuestión de lenguaje masculino y que se resuelve introduciendo uno femenino, continúan en la práctica sosteniendo un lenguaje no bíblico⁹⁶ para referirse a Dios que existe más allá de toda connotación sexuada.

2. Nos dice que las pocas instancias de imágenes femeninas referidas a Dios en la Biblia, “toman la forma de símil o metáfora”.⁹⁷ El lenguaje humano es limitado y comúnmente se necesitan otras herramientas para expresar aspectos más finos o profundos que la simple argumentación retórica no siempre logra.

3. Se observa a lo largo de la Biblia un uso preferente de lenguaje masculino para referirse a Dios “porque es el lenguaje en que Dios ha decidido revelarse a sí mismo”.⁹⁸ Este argumento es el que nos parece más decisivo. Los creyentes en la Biblia sostenemos que las Sagradas Escrituras son una autorrevelación de Dios, contrario a lo que piensan teólogos liberales, quienes sostienen que Dios es un ser desconocido y que en vista⁹⁹ de esto los seres humanos han inventado un lenguaje para referirse a Dios. Por el contrario, es evidente que la Biblia presenta cinco metáforas principales acerca de Dios: “Rey, Padre, Juez, Esposo y Maestro”¹⁰⁰, todas ellas en lenguaje masculino.

Dios en su autorrevelación ha escogido revelarse como un ser personal.¹⁰¹ En esta revelación personal escoge imágenes preponderantemente masculinas, NO PARA DISCRIMINAR A LA MUJER, sino para establecer una diferencia clara con los pueblos paganos entre los que les toca interactuar a los israelitas.¹⁰² El que Dios no sea representado como una deidad femenina establece una diferencia única con el pensamiento oriental y semítico.

⁹⁶ Ibid., 18. Cf. Elisabeth Moltmann-Wendel, *A Land Flowing with Milk and Honey: Perspectives on Feminist Theology*, trad. John Bowden (New York: The Crossroad Publishing Company, 1986), 91-102.

⁹⁷ Achtemeier, “Why God is not Mother”, 19.

⁹⁸ Ibid., 19. La negrilla es nuestra.

⁹⁹ Ibid., 18.

¹⁰⁰ Ibid.

¹⁰¹ Por eso todas las alusiones a elementos inertes tienen una función metafórica, no real, es decir, Dios no es “realmente” la roca, sino que la roca representa o simboliza a Dios.

¹⁰² Véase Roger Nicole, “Woman, Biblical Concept of”, *Evangelical Dictionary of Theology*, Walter A. Elwell, ed. (Grand Rapids, Mi.: Baker Book House, 1989), 1177.

PROPUESTA EPISTEMOLÓGICA

En virtud de lo que hemos dicho hasta aquí, no proponemos una nueva traducción de los versículos claves que existen en la Biblia respecto de la divinidad, sino una hermenéutica que entienda que cuando la Biblia presenta a Dios, especialmente en términos antropomórficos o simbólicos, no lo está pensando en términos sexuados sino analógicos. Esto implica una perspectiva epistemológica que entiende que Dios está más allá de la sexualidad humana, que la Biblia pretende mostrarnos distintas facetas de Dios y eso, aunque Dios ha decidido autorrevelarse preferentemente bajo la forma de imágenes literarias masculinas.

Dios es definido en términos femeninos, pero no sexuados, para destacar características que habitualmente y por tradición histórica y social se asocian con la mujer. Por ejemplo, en Is. 66:13, claramente Dios es definido en términos maternos. El texto dice: “Como aquel a quien su madre consuela, así os consolaré a vosotros”. No deberíamos intentar buscar otra simbología que la que evidentemente tiene el texto, el cual invita a imaginarnos a Dios en términos de una madre.

Lo mismo sucede en el caso de Sal. 91:4. Dios protege a la manera de una madre y, con la misma actitud de una madre, la imagen metafórica, que en este caso es clara, nos presenta a Dios como una gallina y les recuerda a sus hijos lo que Dios es invitándoles a que no olviden que Dios está dispuesto a darles protección y lo reafirma con esa hermosa imagen: “con sus plumas te cubrirá, debajo de sus alas estarás seguro” (RV90).

La imagen de Is. 42:14 es más fuerte, pues señala a Dios como una mujer con trabajo de parto. Isaías nos dice que Jehová sufre como “mujer que da a luz” y así, Dios mismo dice en el contexto de un alumbramiento “me quejo, me ahogo y respiro entrecortado” (VL). Hay aquí una analogía que difícilmente alguien puede desconocer u olvidar, especialmente si sabemos lo que significa el dar a luz un hijo. Dios nos considera de tal modo que sufre dolores de parto por nosotros. Hay aquí una imagen que nos presenta a un Dios cercano, no lejano e inalcanzable.

CONCLUSIONES

“¿Es Dios varón o mujer?” No es, estrictamente, ni lo uno ni lo otro. “Dios es tanto masculino como femenino, pero a la vez no es ni masculino ni

femenino. Para hablar de Dios, se necesita un lenguaje inclusivo, fundado en las imágenes y las experiencias de ambos géneros”.¹⁰³ Nuestra tendencia cultural es a pensar en Dios sólo en términos de masculinidad, lo cual es refrendado por mayor cantidad de imágenes masculinas de Dios en la Biblia. Sin embargo, en rigor debemos considerar que la Biblia también hace uso de imágenes femeninas para Dios.

El uso de imágenes femeninas y masculinas para Dios tiene la intencionalidad de mostrar aspectos de la divinidad que involucran acciones asociadas específicamente con lo varonil y lo femeníl.

La cultura hebrea se aparta de toda connotación sexuada de Dios, a diferencia de los pueblos que la rodean, por lo que las imágenes femeninas o masculinas que la Biblia presenta no tienen la intención de destacar sexualidad, sino expresar conceptos que se presentan mejor a través del lenguaje analógico.

Las tres conclusiones finales son: primero, Dios no tiene género sexual; segundo, las imágenes femeninas que se presentan en la Biblia son metafóricas; y tercero, Dios ha decidido revelarse principalmente en términos masculinos, lo que no indica necesariamente discriminación para la mujer.

*Miguel Ángel Núñez
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Dirección: Uruguay 336
Libertador San Martín, 3103 Entre Ríos
ARGENTINA
E-mail: miguelanp@hotmail.com*

¹⁰³Radford, CT, 143.